

13. Kal ber mo. 1111



"TENGA-MOS UN PODEROSO CONSUELO LOS QUE HEMOS HUIDO PARA REFUGIARNOS EN EL ECHANDO MANO DE LA ESPERANZA PUESTA DELANTE DE NOSOTROS, LA CUAL TENEMOS COMO ANCLA DEL ALMA SEGURA Y FIRME, Y QUE PENETRA HASTA LO QUE ESTA DENTRO DEL VELO" (Hebreos 6:18, 19, VM).

El **Ministerio**

Adventista

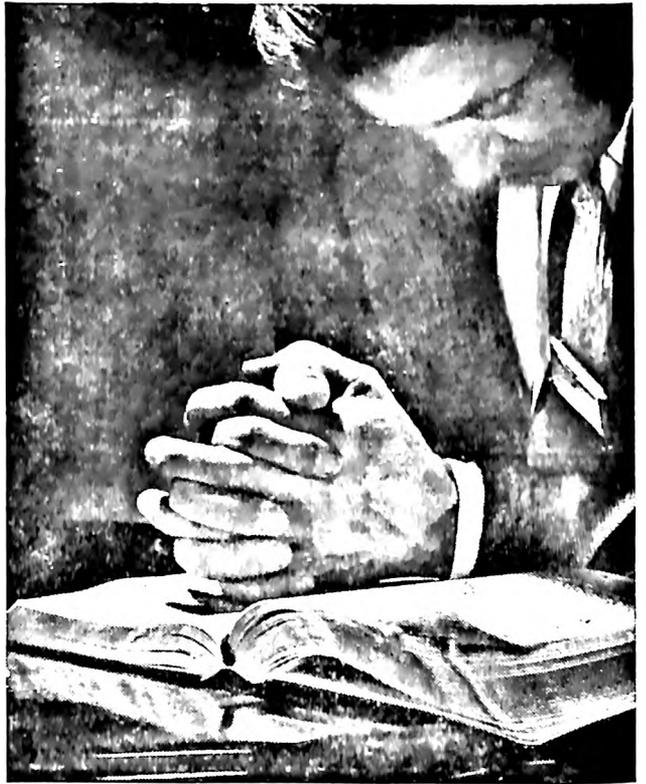
Septiembre - Octubre de 1964

Para el

DIA

de

HOY



EN EL día de hoy trataré de vivir sin recargarme con las preocupaciones de mañana. Puedo realizar durante doce horas una tarea que me abrumaría si pensara que debo realizarla durante toda la vida.

En el día de hoy seré feliz, y gozaré de las bendiciones que me pertenecen.

En el día de hoy me ajustaré a la realidad y no trataré de ajustar la realidad a mis propios deseos.

En el día de hoy trataré de fortalecer mi mente. Estudiaré. Aprenderé algo útil. No seré un holgazán mental. Leeré algo que requiera esfuerzo, pensamiento, concentración.

En el día de hoy ejercitaré mi alma haciendo el bien a mis semejantes.

En el día de hoy tendré un programa. Tal vez no lo seguiré exactamente, pero lo tendré. Esto me librará de dos desgracias: del apresuramiento y la indecisión.

En el día de hoy seré agradable. Tendré la mejor apariencia posible, me vestiré en forma adecuada, hablaré en voz baja, obraré cortésmente, y no criticaré a nadie.

En el día de hoy no temeré. Especialmente no temeré de disfrutar de lo que es hermoso, y de creer que así como yo doy al mundo el mundo me dará a mí.

En el día de hoy tendré media hora para mí, y me relajaré. En esa media hora procuraré obtener una mejor perspectiva de mi vida.

—Trozo Selecto.



Organo publicado por la

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira D. H. Baasch

Directores Asociados:

James J. Aitken C. L. Powers

Redactor:

Sergio Collins

Secretaria:

Elisabet Lang

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 811.764

AÑO 12 NUM. 71

CONTENIDO

Para el día de hoy	2
DE CORAZON A CORAZON	
“¿Qué ves tú?”	3
ARTICULOS GENERALES	
El ministerio de la palabra	4
Nuestra gran necesidad	8
Un consejo sincero	10
EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
Las visitas pastorales	12
Todos los miembros puestos al trabajo ..	14
INVESTIGACION—Teología, historia, ciencia	
Cristo nuestro Señor	16
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
Principios básicos sobre interpretación profética	19
Trabaja y persevera	23
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.700



“¿Qué Ves Tú?”

POR ENOCH DE OLIVEIRA

UN JOVEN deprimido y perplejo estaba en presencia de Jehová. Había sido comisionado para que llevara un mensaje de advertencia y censura a su propio pueblo. Pero, ante la magnitud de la obra que se le había confiado, se sentía débil y oprimido a causa de su propia incapacidad.

—¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño —exclamó tembloroso.

Era una tentativa para evadirse del cumplimiento de esa solemne comisión. Pero Jehová, con el propósito de alentar al vacilante mensajero, le dio una misión, y después le preguntó:

—¿Qué ves tú, Jeremías?

El profeta había visto dos cosas bien significativas: una vara de almendro y una olla que hervía cuya faz estaba hacia el norte.

La vara de almendro nos recuerda la vara utilizada por Dios para confirmar el llamamiento de Aarón. (Núm. 17.) Y la olla que hervía era un símbolo de los terribles juicios de Dios que caerían sobre la ciudad impenitente.

Después de esta visión significativa, el joven profeta escuchó silenciosamente el solemne mandato divino:

“Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mandé; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos” (Jer. 1: 17).

¿Qué extraordinaria fue la obra realizada por Jeremías! Durante cuarenta años, como testimonio de la verdad y la justicia, se levantó en Judá como torre y fortaleza contra la cual la ira del hombre no podía prevalecer.

¿Qué ves tú?

Guillermo Booth y su esposa Catalina vieron las conmovedoras necesidades de los miserables pobladores de los sórdidos tugurios de Londres, e iniciaron una obra extraordinaria que los condujo a la fundación del Ejército de Salvación.

Hudson Taylor vio en el interior de la legendaria China a millones de almas sin Cristo y sin esperanza. Sintiendo el tremendo peso de la obra que debía realizar, escribió: “En China muere mensualmente un millón de



El Ministerio de la Palabra

POR E. W. MARTER

Profesor de Teología del Colegio de Heidelberg, Sudáfrica

EN LOS primeros días de la iglesia cristiana primitiva encontramos una condición muy humana: había murmuraciones. Eso indujo a los apóstoles a realizar un concilio y a designar diáconos, para que los apóstoles mismos quedaran libres para "el ministerio de la palabra" (Hech. 6: 4). Sin embargo no fue Pedro, sino el Señor Jesús mismo "profeta, poderoso en obra y en palabra", el que se convirtió en la cabeza de la noble sucesión de

predicadores a la que pertenece cada ministro. (Luc. 24: 19.)

Nuestro Señor nunca escribió un libro, pero la gente "le oía de buena gana" (Mar. 12: 37). Comenzó su gran ministerio predicando en las sinagogas de las aldeas "en toda Galilea" (Mar. 1: 39).

Eran lugares de reunión de pequeñas comunidades, y ninguno de ellos tenía capacidad para acomodar a grandes auditorios. Has-

almas sin el conocimiento del Evangelio. Este pensamiento estremece mi espíritu y me perturba el corazón".

Roberto Moffat mirando hacia el norte desde su casa *vio* el humo que ascendía desde las aldeas que nunca habían oído hablar de Jesucristo. En una memorable reunión misionera celebrada en 1839, declaró: "He *visto* muchas veces el humo de mil aldeas en las que el pueblo vive en las más densas tinieblas espirituales. ¡El humo de mil aldeas! ¡El humo de mil aldeas!"

Estas palabras, como un impacto despertaron el ánimo de David Livingstone, que, sin reserva se entregó a la obra de llevar las buenas nuevas del Evangelio hasta el más recóndito interior del enorme y desconocido continente.

Y tú, ministro del Señor, ¿qué ves?

El célebre mariscal Blucher cierta vez subió a la torre de Londres para contemplar la ciudad. Los ojos del guerrero prusiano, *viendo* la gran ciudad, brillaron al exclamar: "¡Magnífica ciudad para un asalto!" Cristo contempló a Jerusalén, la ciudad rebelde, y lloró. El mariscal tenía sus ojos puestos en los despojos y Jesús su corazón puesto en las almas.

En cierta ocasión Jesús *vio* una ondulante multitud y el corazón se conmovió de simpatía. No se sintió impaciente porque su reposo se veía interrumpido. Al observar al

pueblo que venía a buscarlo, *vio* una necesidad aún mayor que debía ser atendida. Tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas sin pastor. Dejando su retiro, encontró un lugar apropiado para atenderlos.

¿Están nuestros ojos también listos para percibir las necesidades de las multitudes que desconocen el poder redentor de Cristo?

Juan Williams, el misionero de las islas de Oceanía escribió: "Es nuestro deber visitar las islas adyacentes. Un misionero nunca fue designado por Jesús para organizar una congregación de cien o doscientos miembros, y entonces quedarse tranquilo, como si todos los pecadores estuvieran convertidos, mientras millares . . . viven y mueren sin el conocimiento del Evangelio. Por mi parte, no puedo contemplarme dentro de los estrechos límites de una sola isla".

Los ojos de este valiente y consagrado misionero siempre estaban vueltos hacia las otras islas que aún no habían sido conquistadas para el Evangelio.

Y tú, mensajero de Dios, ¿qué ves? Tal vez una congregación de cien o doscientos miembros, pero ¿estás contento dentro de los estrechos límites de una iglesia conformista y apática?

"Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Juan 4: 35). =

ta la aldea más pequeña tenía una sinagoga, y las ciudades más grandes tenían varias; en Jerusalén había entre trescientas y cuatrocientas sinagogas.

Después de realizar dos giras, acompañado por sus discípulos quienes así tenían la oportunidad de aprender su mensaje y sus métodos, el Maestro los envió a predicar como seis pequeños grupos evangélicos. Recorrieron los mismos lugares adonde él había ido, ¿y cuál fue el resultado? Cuando regresaron junto a Jesús para recibir instrucción adicional y consejo, "muchos los vieron ir, . . . y . . . fueron allá a pie desde las ciudades", de modo que cuando el Maestro llegó tenía un auditorio de cinco mil personas esperándolo (Mar. 6: 32-44).

Tal era la popularidad de Jesús como orador. Pero es aún más notable que su popularidad haya permanecido hasta el mismo fin, porque durante la última semana de su ministerio público las autoridades judías eran incapaces de impedir que enseñara en los patios del templo, porque "todo el pueblo estaba en suspenso oyéndole" (Luc. 19: 48). ¡Qué cosa maravillosa sería si nosotros como ministros de la palabra con nuestra predicación atrajéramos multitudes tan grandes de oyentes a tal punto que los enemigos no pudieran acercárenos!

¿Cuál es el secreto del éxito de Jesús como predicador? Lo más importante era su vida, sus oraciones, su dedicación, y su unción, cada uno de estos aspectos es digno de recibir nuestro estudio personal, pero este conjunto de cualidades era utilizado por Jesús para formar ciertos métodos de trabajo que haremos bien en considerar.

El notable comentario que hace Mateo al finalizar su relato del Sermón del Monte es que la gente estaba impresionada por la "autoridad" con la que él hablaba. (Mat. 7: 29.) Era una autoridad nacida de la certidumbre de las cosas que les presentaba. A Nicodemo, el primer dirigente judío que fue impresionado por sus enseñanzas, le dijo: "Lo que sabemos hablamos" (Juan 3: 11). El Predicador Maestro había estudiado los rollos sa-

grados, había pensado cabalmente en ellos en meditación y oración, y había obtenido convicciones positivas. Podía hablar con autoridad porque sabía, y él sabía que sabía. Sin embargo no era un predicador que gritaba por las calles. "No gritará, ni alzaré su voz, ni la hará oír en las calles" (Isa. 42: 2). Era más bien un maestro fervoroso que hablaba especialmente en las pequeñas sinagogas y en los pórticos de los patios del templo. Los funcionarios que fueron enviados a prenderlo quedaron tan impresionados que la única explicación por no haber cumplido con su deber fue: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este Hombre!" (Juan 7: 45-48). Cuán impresionados debieron quedar para arriesgarse a sufrir la reprensión y las burlas de aquellos que los habían enviado.

Vale la pena examinar el relato para ver qué dijo Jesús en la fiesta de los Tabernáculos cuando ocurrió este incidente. Una vez más resulta evidente la autoridad basada en la experiencia personal: "Mi doctrina no es mía" (Juan 7: 16). Posteriormente les aseguró que cualquier persona podía descubrir por sí misma acaso su mensaje provenía de Dios.

Resulta evidente además una humildad genuina que glorificaba a Dios. A Jesús le preocupaba mucho si él o cualquier otra persona en sus discursos públicos buscaba honrarse a sí mismo o únicamente honrar a Dios. (Juan 7: 18; 8: 49-55; 5: 41-44.) Sin duda que su confianza y su humildad eran unidades que constituían el secreto del "valor" que la gente reconocía en él. Sabiendo perfectamente que buscaban su vida, se maravillaban de que hablara tan valientemente. Esto los impresionaba profundamente. (Juan 7: 25, 26.)

Su mensaje antes que su actitud ejerció un gran efecto sobre la gente y los alguaciles. Era doctrinal y oportuno. Cada día durante esa última semana de la fiesta, la gente había observado la solemne ceremonia de la extracción del agua que corría por el valle de Cedrón al estanque de Siloé, y que era llevada con cantos y procesiones de los levitas al altar y derramada en conmemoración de la oportu-

CRISTO NOS PIDE LO MEJOR QUE TENEMOS

El pastor de una gran iglesia urbana predicó un sermón misionero elocuente y convincente acerca del tema "Heme aquí, envíame a mí". Después del servicio, cuando la familia estuvo reunida en la casa, la hermosa y joven hija del pastor se acercó a él y le dijo: "Después de ese sermón, papá, he decidido ir como misionera al extranjero". El padre, sin medir el alcance de sus palabras, exclamó: "¡Pero querida, yo no me referí a ti!" Cristo nos invita a que demos lo que tenemos más cerca y lo que amamos más. Así únicamente podemos ser dignos de él (Helen Kingsbury Wallace, en Meditations on New Testament Symbols).

tunidad cuando Dios les proporcionó agua fresca de la roca a los sedientos israelitas.

Toda la noche anterior había habido fiesta en el Patio de las Mujeres, que estaba brillantemente iluminado para la ocasión. Hacían esto en conmemoración de la dirección de Israel con la ayuda de la columna de nube y fuego. Pero a pesar del significado y propósito de este despliegue religioso y de estas ceremonias, la gente no estaba segura de ser dirigida divinamente y no calmaba su sed

Hay tan sólo una senda que conduce de las tinieblas hacia la luz hasta tocar el trono de Dios: es la senda de la fe.—Elena G. de White.

espiritual. Entonces fue cuando la voz del Predicador de Nazaret se escuchó con poder, ofreciendo a los sedientos el “agua viva”. Y al día siguiente les ofreció la “luz de la vida” a todos los que quisieran seguirlo. (Juan 8: 12.) Su mensaje había satisfecho las necesidades espirituales que los servicios religiosos de los sacerdotes habían únicamente simbolizado. Su predicación era oportuna y verdaderamente apropiada para la ocasión. No era nada trivial, sino profundamente seria y abaricante.

En cuanto a los temas de sus predicaciones, él no los elegía entre los temas corrientemente discutidos por los rabinos. Tampoco los encaraba como ellos lo hacían. Había muchos temas que ellos presentaban continuamente a la gente, y haciendo una deducción tras otra convertían a las Escrituras en la fuente de sus caprichosas enseñanzas. Jesús no utilizó temas populares. Tenía temas nuevos y refrigerantes para presentarles. ¡Y en qué forma diferente utilizaba las Escrituras! En lugar de procurar alejarse de las Escrituras hasta encontrar deducciones cada vez más precisas, invertía el proceso, y siempre trataba de encontrar el significado profundo y el propósito original de Dios manifestados en los Escritos Sagrados. Cuando los fariseos lo criticaron porque se asociaba con los pecadores, y denunciaron a sus discípulos por quebrantar el sábado para satisfacer su hambre, él citó el principio bíblico que expresa la preferencia divina por la misericordia antes que el sacrificio, y los instó a considerar su significado y aplicación. (Mat. 9: 10-13.) Posteriormente, cuando los fariseos le propusieron el problema del matrimonio y el divorcio, él no se hizo cargo de sus minuciosas y argumentativas explicaciones, sino que les señaló el segundo capítulo del Génesis y el propósito original de Dios

al instituir el matrimonio “en el principio”. Así puso énfasis en la cuestión principal del problema. (Mat. 19: 2-9.)

En cuanto al estilo literario del Maestro, el Sermón de la Montaña indica claramente que preparaba con cuidado sus presentaciones públicas. Esto resulta evidente de la composición poética de las Bienaventuranzas y de la abundancia de metáforas bien elegidas que caracterizan el sermón. Las frases expresadas cuidadosamente según el estilo poético de los hebreos revela su cuidadoso estudio aun de las palabras. Las ilustraciones acerca de la “sal” y el “candelero”, las “perlas”, y los “lirios”, los “pajarillos” y el “vestido”, indican una larga reflexión. Decía cosas de tal manera que fueran recordadas durante mucho tiempo, permaneciendo en la memoria y volviendo una vez y otra a la conciencia. Efectivamente, el que compara las observaciones incidentales del Maestro en diferentes ocasiones durante los dos años que siguieron a esta predicación quedará sorprendido por las muchas veces que él repitió sus enseñanzas en forma tan llamativa.

Sin embargo sus palabras siempre eran sencillas. Presentaba sus ideas como edificios que se elevaban hacia los cielos, pero las palabras que representaban los ladrillos eran pequeñas y fáciles de captar. Pablo el elaborador pudo utilizar términos más técnicos, pero Jesús el originador utilizaba términos corrientes, cortos y sencillos. Es cierto que Pablo no hablaba de la reconciliación, la justificación, y la santificación con la precisión teológica de los modernos eruditos, pero el Señor Jesús ni siquiera utilizó esas palabras. Sin embargo conmovió a los hombres, captó su atención, y estimuló su pensamiento a tal pun-

Al principio, mi manera de tratar con los demás era escuchar sus palabras y confiar en sus acciones. Ahora escucho lo que dicen, y observo lo que hacen.—Confucio.

to que creó una nueva forma de vida en este mundo y dio nuevas orientaciones al pensamiento teológico.

¿Y cómo es que tuvo tanto éxito para hacer pensar a los hombres? ¿No habrá utilizado mucho las preguntas? Sus preguntas se fijaban en la mente. Los evangelistas hablan de ellas en los evangelios: Preguntas a los discípulos, preguntas a las multitudes, preguntas a sus enemigos. Las preguntas de Jesús eran como ganchos que se fijaban firmemente y exigían la atención de la gente. Además, estimulaban su pensamiento.

¿Podrá Ser Alguno Llamado “Malo y Negligente Siervo”?

A CABAMOS de recibir la carta de un colportor. En ella nos cuenta de sus actividades para llevar el Evangelio a otros. Eso nos anima. Pero quedamos apesadumbrados cuando añade que hay falta de elementos humanos para hacer una obra activa en medio de las “muchas personas sedientas de la verdad”. Luego nuestro pesar se transforma en un extraño signo de interrogación cuando añade que el encargado de la obra en ese distrito trabaja muy poco en el cumplimiento de su misión. Casi nos resistimos a creer lo que nos afirma enfáticamente.

¿Será posible que nuestra actuación sea tan limitada que llame la atención lo muy poco que efectuamos? Nuestro informante termina: “En el juicio final cada uno dará su respuesta”.

No nos cabe duda de que hay misioneros, evangelistas y pastores, que luchan asiduamente en el cumplimiento de su nobilísima labor de dar el mensaje, instruir y cuidar de la grey. Ellos están acumulando para sí un “sobremano alto y eterno peso de gloria” (2 Cor. 4: 17). No hay duda de que lo depositarán a los pies del Redentor reconociendo que sólo Jesús es digno de alabanza. Sin embargo, la Palabra de Dios también nos dice que “los que enseñan la justicia a la multitud, [brillarán] como las estrellas a perpetua eternidad” (Dan. 12: 3).

¿Puede ser que haya quienes se han olvidado de estas preciosas promesas divinas? Si ha decaído nuestro esfuerzo y hallamos que nos ocupamos demasiado en actividades que no corresponden con el cumplimiento de nuestro ministerio, o que lo realizamos sin poner todo el corazón en la tarea, es sobrado tiempo de que volvamos sobre nuestros pasos y redimamos las oportunidades descuidadas.

La palabra inspirada de la sierva de Dios nos insta: “Debemos velar, obrar y orar como si éste fuese el último día que se nos concede. ¡Qué intenso fervor habría entonces en nuestra vida! ¡Cuán estrechamente seguiríamos a Jesús en todas nuestras palabras y acciones!” (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 60). Estas palabras fueron escritas en 1882. Con mayor intensidad deberían resonar en nuestro ánimo y en nuestra conciencia hoy, cuando la marcha de los acontecimientos es mucho más rápida.

Es indudable que la gran mayoría de nuestros obreros se esfuerzan y dedican sus mejores energías a la tarea que les ha sido confiada por el Cielo. Sólo preguntamos: ¿Todos cumplimos así nuestra misión?
—Victor E. Ampuero Matta.

Y Jesús no solamente estimulaba el pensamiento, sino que también conocía lo que la gente pensaba. A menudo contestaba los pensamientos no manifestados por sus oyentes. Jesús observaba las expresiones del rostro de sus oyentes para ver acaso aceptaban o rechazaban sus palabras, acaso comprendían o no sus ideas. Luego modificaba su presentación para estimular su fe, destruir su duda, y satisfacer sus necesidades más íntimas.

Aquí tenemos al predicador ideal en su trabajo, amando a los hombres y confiando en Dios. Amando a los hombres más de lo que se amaba a sí mismo, y confiando completamente en Dios. ¿Cómo reconocían los hombres que él los amaba? Por su manera de hablar y por la adaptación de su mensaje a

sus necesidades. ¿Cómo reconocían que su familiaridad con Dios y su confianza con él eran los grandes resortes de su vida? Por su poder, la forma positiva en que presentaba las cosas, su certidumbre y confianza, y el fervor con que hablaba. Sabían que en su vida practicaba todo lo que enseñaba, y que era la personificación de su mensaje. En realidad era el Verbo de Dios en forma humana. Era el ministro ideal de la palabra.

Se nos llama a alcanzar este mismo ideal. El espera que sigamos en sus pasos, en sus oraciones, en su dedicación, y en su unción para que también lo sigamos en su forma y método de predicar, y que así ocupemos un lugar digno en la sucesión del “ministerio de la palabra”.=



Nuestra Gran Necesidad

POR ORRIS J. MILLS

Pastor de la Iglesia del Colegio Unión del Atlántico

I. ¿ES NECESARIO UN REAVIVAMIENTO?

CON frecuencia, en esta significativa época en que vivimos, surge esta pregunta: "¿Necesita un reavivamiento nuestra denominación?" La sierva del Señor da una respuesta sencilla: "Un reavivamiento . . . es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades" (*Servicio Cristiano*, pág. 53).

Asumir cualquier otra posición sería estar del lado de Satanás en esta guerra cristiana. La inspiración dice: "Si Satanás pudiera poner en práctica sus ideas, nunca habría otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo" (*Selected Messages*, tomo 1, pág. 124). "Satanás hará lo más que pueda para mantener . . . [al pueblo de Dios] en un estado de indiferencia y estupor" (*Christ Our Righteousness*).

II. ¿QUE ES UN REAVIVAMIENTO?

Debemos considerar en primer término qué es un reavivamiento. Un reavivamiento es una renovación de la vida espiritual, un avivamiento de las facultades de la mente y el corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Un reavivamiento es el resultado de la obra del Espíritu Santo sobre los corazones humanos. El corazón natural del hombre es incapaz de conocer o apreciar la justicia. Su corazón es maligno y está alejado de Dios. El pecado no solamente separa el alma de Dios sino que destruye en el hombre tanto la capacidad como el deseo de conocerlo. A menos que algún poder exterior al hombre se ampare de su corazón, el hombre está condenado a muerte. Se requiere un reavivamiento para hacerlo recapacitar. Cuando el Espíritu Santo ha logrado despertar el corazón humano y hacerle comprender el pecado, cuando le ha infundido un nuevo conocimiento de Dios y le ha hecho conocer la realidad del juicio, él puede responder a la obra de reavivamiento que el Espíritu ha realizado o bien rechazarla.

Reavivamiento en la congregación. Se piensa por lo general que el reavivamiento consiste únicamente en el despertar de las multitudes en alguna gran reunión religiosa, tal como el día de Pentecostés cuando Pedro predicó su eficaz sermón bajo el poder del Espíritu, haciendo que sus oyentes se compungieran de corazón. Quedaron tan conmovidos que "dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:

Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hech. 2: 37, 38). No todos aceptaron la convicción del Espíritu Santo, pero se dice de quienes la aceptaron: "Los que recibieron su palabra fueron bautizados. . . . Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles" (vers. 41, 42).

En el círculo de la familia. Sin embargo, un reavivamiento no tiene por qué efectuarse únicamente en las grandes multitudes. El Espíritu Santo produjo un reavivamiento en una familia de Filipos. Pablo y Silas habían sido encarcelados en una inmundicia prisión. A pesar de las molestias que le ocasionaba la incómoda posición en que los habían colocado no murmuraron sino que se estimularon el uno al otro con palabras de oración y cantos de alabanza. Los demás prisioneros y el carcelero mismo quedaron profundamente impresionados por la conducta de estos cristianos. Posteriormente una noche cuando el Señor envió un terremoto y abrió todas las puertas de la prisión, los presos obedecieron el consejo de Pablo y Silas y permanecieron en sus lugares en vez de huir en busca de la libertad, lo que habría ocasionado la muerte del carcelero por su descuido. Cuando éste advirtió que todos los prisioneros estaban allí y su vida no corría peligro, corrió junto a estos hombres extraños y les preguntó cómo podría obtener paz, integridad y salvación. La Palabra dice: "El entonces, pidiendo luz, se precipitó dentro y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" (Hech. 16: 29, 30).

Este hombre respondió al poder reavivador del Espíritu Santo y a la instrucción de Pablo y "en seguida se bautizó él con todos los suyos" (vers. 33).

Pablo predicó un reavivamiento a otra familia: Félix y Drusila, pero con resultados muy diferentes. Cuando Pablo disertó "acerca de la justicia, del dominio propio, y del juicio venidero, Félix se espantó y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré" (Hech. 24: 24, 25). Se había convencido, pero rechazó la invitación. Aunque "muchas veces lo hacía venir y hablaba con él" (vers. 26), no lo hacía porque anhelaba esclarecimiento divino. Habiendo rechazado

a Dios, siguió los dictados de su corazón natural procurando que Pablo lo sobornara para concederle la libertad.

En el individuo. Una persona puede experimentar un reavivamiento sin la presencia de un predicador o la asistencia a la iglesia, como ocurrió en el caso del hijo pródigo. En la desesperada desolación de sus circunstancias, el hijo pródigo respondió a la influencia esclarecedora del Espíritu Santo. "Y volviendo en sí". Luego repentinamente comprendió la bondad y los recursos de su padre, y se sometió a la invitación del Espíritu, "y levantándose, vino a su padre" (Luc. 15: 17, 20).

La vida del hombre, sin interrupción, es proceso formativo. Es el único ser que vive formándose.—Juan Mantovani.

III. ¿POR QUE NECESITA UN REAVIVAMIENTO LA IGLESIA ADVENTISTA?

Pienso en cinco razones por las cuales es necesario un reavivamiento entre nosotros.

1. Nuestros pobres corazones y vidas dan testimonio de esta necesidad. Cuando hacemos un inventario, cuando dedicamos tiempo a reflexionar a medida que el Espíritu Santo se une con nosotros para exponer las raíces de nuestra afección, debemos confesar nuestro egoísmo. Vemos nuestra dureza, nuestra inclinación a la crítica, nuestra indiferencia; y debemos reconocer: "Necesito un reavivamiento".

2. Debido a las condiciones imperantes en algunos de nuestros hogares, ¡cuánto necesitamos un reavivamiento del amor en nuestra familia! En el congreso de una asociación una niña vino a ver a uno de nuestros ministros y le dijo: "¿De qué vale que trate de ser cristiana? Mi hogar es imposible. Lo único que escucho son discusiones y peleas. Papá y mamá vinieron a la reunión esta mañana. Trajeron sus Biblias y anotaron algunos pensamientos, pero apenas volvieron a su habitación tuvieron una discusión. Ahora mismo están discutiendo. ¿De qué vale que trate de ser cristiana?"

3. Porque Dios lo dice. En Apocalipsis 2: 4 se declara: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor". Dios hizo resaltar este pasaje en forma quemante ante Elena G. de White. Ella escribió: "He sido instruida para decir que estas palabras se aplican a las iglesias adventistas en su condición actual. Se ha perdido el amor de Dios, y esto significa la ausencia de amor los unos por los otros. El yo, el yo, el yo es acariciado, y lucha

por obtener la supremacía'" (Christ Our Righteousness, pág. 129).

Únicamente el poder revivificador de Dios puede cambiar esta situación, porque resulta trágico que no sintamos la gravedad de nuestra condición. Llegamos a creer que las cosas están en mucho mejor condición de lo que en realidad están y nos ofendemos cuando alguien sugiere que no todo está bien en Sion. "Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, Je ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apoc. 3: 17).

"Necesitamos el Espíritu Santo a fin de comprender las verdades para este tiempo; pero hay una sequía espiritual en nuestras iglesias, y nos hemos acostumbrado a satisfacerlos fácilmente con nuestra condición delante de Dios" (Id., pág. 119). "La iglesia somnolienta debe ser levantada, despertada de su letargo espiritual, para que comprenda los importantes deberes que han sido descuidados" (Id., pág. 118).

4. Las condiciones imperantes en la iglesia lo demuestran. La falta de celo hacia el evangelismo, la indiferencia hacia las multitudes que no conocen a Cristo, la inconsecuencia, la búsqueda fanática de diversión, todo esto testifica de nuestra necesidad. La expresión "amadores de los placeres más que de Dios" se aplica a la Iglesia Adventista. La iglesia se llena cuando se anuncia cualquier clase de entretenimiento o de otra actividad que no sea espiritual, pero difícilmente aparece una docena de miembros en el culto de oración. "La iglesia ha vuelto la espalda a Cristo como su dirigente y se está retirando rápidamente hacia Egipto. Sin embargo po-

Leer sin reflexionar equivale a comer sin digerir.—Burke.

cos están alarmados o asombrados ante su falta de poder espiritual. La duda, y aun la incredulidad en los testimonios del Espíritu de Dios se están infiltrando en nuestras iglesias en todas partes" (Testimonies, tomo 5, pág. 217).

Finalmente, necesitamos un reavivamiento porque es imperativo. Sin él la iglesia se hará tan apóstata que Dios no podrá reclamarla como suya. "Dios pide un reavivamiento espiritual y una reforma espiritual. A menos que esto ocurra, los que están tibios cada vez aborrecerán más al Señor, hasta que él rehúse reconocerlos como hijos suyos" (Christ Our Righteousness, pág. 121).

IV. ¿ES PELIGROSO HACER TANTO ENFASIS?

¿Corre el riesgo esta enseñanza de conducir al fanatismo y al extremismo? Por cierto





Un Consejo Sincero

POR J. WALTER RICH

Pastor de la Iglesia de Redwood, California

PABLO dio un consejo enormemente importante cuando escribió el siguiente mensaje dirigido a la Iglesia de Efeso: "Mirad, pues, con diligencia como andéis, no como necios sino como sabios" (Efe. 5: 15). En 1 Corintios 4: 9 Pablo afirma que "hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres".

Pablo utiliza la palabra "espectáculo" que en nuestro idioma procede de *specere*. En ese pasaje se utiliza este término con el sentido de "teatro". Nos convertimos en un "teatro" para el mundo, los ángeles y los hombres. Los teatros de los días del apóstol Pablo consistían en un escenario circular rodeado de asientos para que todos los asistentes pudie-

que es peligrosa. ¿Pero hay algo que tenga un gran poder potencial que no sea peligroso? La electricidad es algo peligroso, pero no estoy dispuesto a abandonar los beneficios de la electricidad porque de vez en cuando alguno muere electrocutado por descuido.

Desde los tiempos del apóstol Pablo, cada verdadero reavivamiento ha tenido que hacer frente al fanatismo. Pero a pesar de los extremos, estoy agradecido a esos reavivamientos y reformas. El príncipe del mal combate cada centímetro de progreso realizado por el pueblo de Dios en su viaje hacia el cielo. La historia de la reforma testifica que ningún reavivamiento se lleva a cabo sin hacer frente a serios obstáculos.

Desde los días de Lutero, los Wesley, Guillermo Miller, los White, y otros, cada verdadero reformador que ha bendecido al mundo con su fe y su influencia ha sido perseguido no sólo desde afuera sino muy particularmente desde dentro de la iglesia, en la que se han desarrollado dos grupos. A la derecha encontraron a cada paso a las huestes satánicas empujando a los excesivamente celosos, a los desequilibrados y a los no santificados hacia toda clase de fanatismo. A la izquierda estaban los fríos formalistas quienes, aunque no participaban de la reforma, señalaban acusadoramente a los reformadores que trabajaban infatigablemente contra los extremos y culpaban a estos baluartes de Dios de toda clase de fanatismo.

(Continuará.)

ran contemplar a los actores sin perder ningún detalle.

Los cristianos son vistos por los creyentes, los burladores, los infieles y los escépticos. Cuán necesario es, entonces que obremos aviadamente a fin de mostrar una vida piadosa y pura. Esto incluye nuestra manera de hablar, de vestir, de comer y beber, y de relacionarnos con los demás. ¿Es nuestra profesión genuina o una mera máscara?

Pablo se dirige a Timoteo insistiendo en la importancia de llevar una vida ordenada: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1 Tim. 4: 16). Esto nos revela que la conducta personal puede ser cuestión de vida o de muerte.

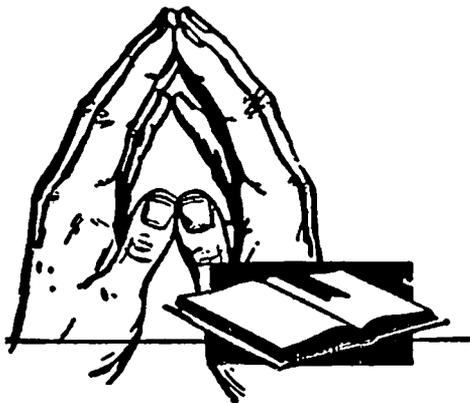
Existe la tendencia en los seres humanos de aparentar lo que no son. Esto no es una actitud nueva. Ya existía en los días de Jesús y él la combatió decididamente. Jesús les dijo a los fariseos: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad" (Mat. 23: 25-28). Pablo le dijo al sumo sacerdote: "¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley y quebrantando la ley me mandas golpear?" (Hech. 23: 3). Esto nos demuestra que una persona que aparenta lo que no es, es hipócrita.

Fue Benedict Arnold el que escribió con expresiones elocuentes la historia de su bravura y heroísmo en Ticonderoga, la isla Valcour, Quebec y Saratoga. Esas cartas fueron escritas con tinta para que el mundo las leyera. Pero miremos por encima de su hombro, cuando estaba en Filadelfia y veámoslo a medianoche planeando deliberadamente la desgracia del país por el cual había declarado públicamente que estaba dispuesto a morir. Ni Saratoga ni Filadelfia sospechaban que estaba escribiendo entre líneas. West Point propor-

ORACION

del Estudiante

Cristiano



Oh Señor, que eres la fuente de toda sabiduría y todo conocimiento, puesto que te place darme en mi juventud una educación que me ayudará a vivir una vida santa y buena, ilumina, te ruego, al mismo tiempo, mi mente, de tal modo que yo entienda la enseñanza que se me ha de dar. Fortalece mi memoria a fin de que yo pueda retener con exactitud lo que he aprendido, y llena mi corazón con el deseo de hacer buenos progresos, para que así no pierda yo la oportunidad de aprender qué me ofreces tú hoy.

A este fin, oh Dios, concédeme tu Espíritu, el Espíritu de comprensión y de verdad, de discernimiento y sabiduría, que me haga capaz de obtener provecho del trabajo que ocasiona el enseñarme, y no hacerlo infructuoso. Concédeme también, oh Dios, poder llevar cualquier estudio que yo emprenda hasta su verdadero fin, que es conocerte en tu Hijo Jesucristo, para tener así la certidumbre de tu gracia y servirte fielmente.

Y puesto que tú prometes iluminar con tu sabiduría y conocimiento al pequeño y al humilde de recto corazón, en tanto que abates al orgulloso, de modo que se pierda en la vanidad de su propio razonamiento, te ruego, oh Dios mío que crees en mí una tan verdadera humildad que me haga dócil y obediente, primero que todo, a ti, pero también a aquellos a quienes has designado para enseñarme. Y al mismo tiempo dispón de tal manera mi corazón, que habiendo renunciado a todos sus malos deseos, te busque a ti ardientemente, y mi solo propósito sea, oh Dios, prepararme de aquí en adelante para servirte en la vocación a la cual te placere llamarme. Amén.

Juan Calvino

cionó el calor que reveló la historia oculta de ese complot infame para traicionar su país. Los dirigentes de West Point en quienes la nación había confiado, resultaron ser una caña rota en la cual no era posible apoyarse.

Lincoln era uno de los hombres menos elegantes que el mundo ha conocido. Era objeto de ridículo, pero a él no le importaba eso. Su gran ambición era ser recto. El mundo elegante lo ridiculizaba, pero la gente común lo amaba.

El caballero es madera sólida; el elegante es únicamente madera enchapada. El primero procura ser útil al mundo, mientras que el segundo trata solamente de hacer que el mundo sea útil para él. Se dice que en Boston, donde rinden adoración al intelecto, cuando llega una persona nueva preguntan: "¿Cuánto sabe?" En Filadelfia, donde rinden adoración al origen, preguntan: "¿Quién era su padre?" Y en Nueva York donde adoran el dólar, la pregunta que se formula es: "¿Cuánto vale?" La estima de un hombre no debe determinarse por su riqueza, su nacimiento o sus conocimientos.

El Dr. David Livingstone vivió entre tribus africanas que nunca habían visto un espejo o algo que se le pareciera. Cuando algunos de los aborígenes se contemplaron en un espejo y se vieron por primera vez, el misionero

oyó que exclamaban: "¡Qué feo!" "¡Qué hombre raro!" También nosotros podemos asombrarnos cuando vemos por primera vez nuestros corazones.

Un sabio persa, pobremente vestido, asistió a un gran banquete. Lo despreciaron y lo insultaron. Nadie quería sentarse cerca de él. Se fue a su casa, se vistió con traje de seda y satén, con adornos y joyas. Se colocó un turbante con diamantes, se ciñó un sable enojado, y así ataviado regresó al banquete. Todos los invitados le tributaron gran honor. Señalando su lujoso atavío dijo en forma dramática: "¡Bienvenido mi señor manto! ¡Bienvenida mi excelente ropa! Debería preguntarle a mi atavío qué va a comer, puesto que la bienvenida ha sido solamente para él".

Sed como quisiérais que otros sean. Que lo que sois predique por vosotros y no vuestras palabras.

Que nuestros predicadores y maestros les digan claramente a los hombres que lo que ellos creen no les hará ningún bien a ellos ni a los demás mientras sus vidas desmientan sus creencias.

Abandonemos el miserable artificialismo, y comencemos de nuevo a practicar una conducta sincera e íntegra que nos ayudará a permanecer firmes en el tiempo de necesidad.==



Las Visitas Pastorales

POR ROY B. THURMON

Pastor de la Iglesia de Collegdale, Tennessee

INTRODUCCION

1. "La religión pura . . . es ésta: visitar" (Sant. 1: 27).

2. Parábola de la oveja perdida: "¿No deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar a la que se había descarriado?" (Mat. 18: 12).

3. "Nuestro Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, calmando a los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados" (*Obreros Evangélicos*, pág. 196).

4. "Estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios". "Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas" (Hech. 20: 26, 27, 20).

5. "Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa" (Luc. 14: 23).

6. "Cuando un predicador presentó el mensaje evangélico desde el púlpito, su obra no hizo más que empezar. Le queda una obra personal que hacer. Debe visitar a la gente en sus hogares, hablando y orando con ella, con fervor y humildad" (*Id.*, pág. 195).

7. "A mis hermanos en el ministerio, quiero decir: allegaos a la gente dondequiera que se halle, por medio de la obra personal. Relacionaos con ella. Esta obra no puede verificarse por apoderado" (*Id.*, pág. 196).

8. "Los que trabajan para Dios tan sólo han comenzado la obra cuando han dado un discurso desde el púlpito. Después de esto viene la verdadera labor, la visitación de casa en casa, conversando con los miembros o familias, orando con ellos y simpatizando con aquellos a quienes queremos beneficiar" (*Testimonies*, tomo 3, pág. 558).

9. "Muchos predicadores temen la tarea de hacer visitas; no han cultivado las cualidades esenciales ni adquirido la amabilidad que conquista corazones. Los que se retraen de entre la gente no se hallan en condiciones de ayudarla" (*Obreros Evangélicos*, pág. 353).

I. Clases de visitas que debe hacer el ministro.

1. Visitas a los enfermos.

(1) En el hospital.

a. Visitas de rutina, especialmente antes de una operación.

b. Sea breve —permanezca sólo pocos minutos.

c. Evite hablar de la enfermedad del paciente. (Obtenga la información deseada de algún miembro de la familia o del médico.)

d. Sea alegre pero sin perder la seriedad.

e. Hable de cosas agradables. Inspire ánimo y esperanza.

f. Ore antes de retirarse. Sea específico y breve. (Recuerde al compañero de habitación del enfermo si es que hay alguno.)

(2) Visitas a los enfermos en el hogar.

a. Los ancianos y los que no pueden abandonar la casa (una visita ocasional los animará).

b. A la llegada de un bebé (es una buena oportunidad para hacer una visita espiritual).

c. La gente con resfríos o gripe o enfermedades leves no espera recibir una visita pastoral a menos que se presenten complicaciones.

2. Visitas a los enfermos del alma.

(1) Miembros débiles. (Cualquiera que no asiste a la escuela sabática o a los servicios de la iglesia está débil.)

(2) Los apóstatas. Después de visitarlos durante la semana, no deje de hacer un llamado en el servicio del sábado pidiendo una entrega completa a Cristo. "En toda congregación hay almas que vacilan, casi decididas a entregarse completamente a Dios" (*Id.*, pág. 157).

3. Visitas generales a los miembros.

(1) Evite los contactos sociales demasiado íntimos.

(2) Recuerde siempre su responsabilidad sagrada como dirigente espiritual cada vez que visita un hogar.

(3) No eche a perder su influencia en una parte de su iglesia dedicando su amistad solamente a un grupo.

(4) Haga que cada visita sea espiritual.
(5) Manifieste mucho ánimo y alegría, pero no sea liviano. El ministro no debe perder su tiempo contando chistes insulsos. Debe utilizar su ingenio para conducir a las familias a una experiencia cristiana más profunda. "Ni palabras deshonestas, ni necesidades", "ni aun se nombre entre vosotros" (Efe. 5: 3, 4).

(6) Nunca abandone un hogar sin orar con la familia.

(7) No emplee todo su tiempo en visitar a los miembros de la iglesia. Dios tiene otras ovejas que deben ser llevadas al redil.

4. Interesados en recibir estudios bíblicos.

5. Visitas de la escuela sabática y la iglesia.

6. Parientes de adventistas: algunos de ellos reciben nuestras publicaciones y han asistido a nuestras reuniones.

7. Nuevos creyentes. Déles alimento más sólido, progresivamente. Estimúelos para que trabajen en algún proyecto misionero.

II. Dividiendo el tiempo de las visitas

1. No trate de ver cada mes a todos los miembros.

(1) Se corre el riesgo de atender a unos pocos miembros débiles mientras muchos otros están pereciendo espiritualmente por falta de cuidado.

(2) Véalos en la escuela sabática, en el sermón, en la reunión de oración, en la sociedad de jóvenes, etc.

2. Ahorre mucho de su tiempo para dedicarlo a visitar a los interesados de las conferencias.

3. Tenga siempre dos o tres estudios bíblicos regulares para atenderlos personalmente.

(1) Entonces podrá estimular a otros para que den estudios.

(2) Es bueno para la propia vida espiritual. Mantiene tibio el corazón.

III. Cómo pueden ayudar los miembros de iglesia en el programa de visitación

1. Divida la lista de iglesia entre los ancianos. Escriba el nombre y la dirección de

cada familia en pequeñas tarjetas. Distribuya los nombres geográficamente o en otra forma que facilite el trabajo a los ancianos. Cada anciano debe ser responsable personalmente de la atención espiritual de esas familias que le han sido asignadas.

2. Estimule a los diáconos y a las diaconisas para que visiten todos los hogares de la iglesia por lo menos una vez en el año. Haga que cada visita sea espiritual.

3. Equipos de la amistad.

(1) Los jóvenes o los de más edad pueden ir de dos en dos para visitar a todos los hogares de la zona de influencia de la iglesia: Una visita cálida y amistosa.

(2) Divida el territorio en secciones de aproximadamente cien hogares y asigne una sección a cada equipo cada año.

4. Visitando a los nuevos miembros.

(1) La primera semana después del bautismo o de su aceptación por carta de traslado.

a. Envíe el nombre a un anciano de la iglesia.

b. Si son varios los nombres, distribúyalos entre los ancianos.

(2) La segunda semana, envíe el nuevo nombre al departamento de escuela sabática.

(3) En la tercera semana, envíe los mismos nombres al departamento de actividad misionera. Estimule a los nuevos miembros a iniciar alguna clase de actividad misionera.

(4) En la cuarta semana, envíe el mismo nombre o los nombres a los diáconos o diaconisas. Esta también debe constituir una visita espiritual.

IV. Visitas de oficina

1. Cada iglesia debería tener una oficina limpia, bien ordenada.

2. Establezca ciertas horas cuando los miembros pueden visitar al pastor en su oficina.

3. No es recomendable tener esas visitas en el hogar del pastor.

Finalmente, visite a la gente. No hay sustituto para las visitas personales.==

LA PREPARACION DE UN SERMON

Se cuenta que hallándose Luis de Granada en Portugal, acudió una tarde a visitarle el librero Miguel de Arenas, íntimo amigo suyo. Encaminóse éste a la celda de Granada, y empujando la puerta se dispuso a entrar, pero, al hacerlo, vio el aposento sumido en la mayor oscuridad y al avanzar a ciegas tropezó con fray Luis, el cual no había abierto la boca; no obstante sentir pasos cercanos. Un poco desconcertado, le dijo el librero: "¿Qué hace vuesa merced aquí?" Este, un tanto adusto, le contestó: "Váyase en buena hora. Estoy estudiando el sermón de mañana".

Prueba esta anécdota cómo amaba la soledad y el recogimiento, y cómo, a semejanza de todos los buenos predicadores, estudiaba más y mejor "con los ojos cerrados que con los ojos abiertos".

rección ascendente, aumentando el deber, la dignidad y la eficacia de cada cargo. Vamos a ilustrar esto en forma negativa diciendo que podría ser una expansión de la responsabilidad del anciano abrir las puertas de la iglesia; del diácono vaciar el canasto de los papeles; del secretario de iglesia enviarle al pastor un duplicado de la orden del día de las juntas de la iglesia; o del tesorero hacer un duplicado de los recibos de diezmo; pero este aumento de responsabilidad significaría un aumento en sentido descendente antes que el anhelado crecimiento ascendente.

Los deberes de cada cargo deberían tender al crecimiento, al desarrollo y al acrecentamiento de la experiencia. Porque cada cargo de la iglesia debería tender al mejor cumplimiento y a la más elevada responsabilidad de la iglesia: la salvación de las almas para el reino de Dios.

Los ancianos son capaces de llevar a cabo muchos de los deberes espirituales que ahora cumple el ministro; los diáconos bien podrían realizar satisfactoriamente las visitas y la obra misionera que ahora hacen los ancianos, los obreros voluntarios de menos edad y capacitación muy bien podrían cumplir las tareas más sencillas que ahora realizan los diáconos.

Esta gradación de la responsabilidad, que no es más que un movimiento desde la realidad actual en la dirección del ideal del Nuevo Testamento, en medida apreciable dejaría libre al pastor para aumentar su trabajo principal: ministrar a las necesidades espirituales de los que no son miembros de iglesia. Además de esto, proporcionaría más puestos del deber que podrían ser atendidos por los miembros más jóvenes y menos preparados que no tendrían dificultad en realizar las tareas más sencillas de la iglesia.

EL BENEFICIO QUE PUEDE ESPERARSE

Aunque los beneficios de este programa serían incalculables, queremos llamar la atención a algunos de los más notables:

1. Aumenta las oportunidades para la salvación de las almas, especialmente en el caso del pastor y de los miembros laicos principales,

HAY QUE COMPRENDER LAS NECESIDADES

Se necesitan para este tiempo hombres que puedan comprender las necesidades de la gente, y atender a estas necesidades. El fiel ministro de Cristo vela en todo puesto de avanzada, para advertir, reprender, aconsejar, rogar y estimular a sus semejantes, trabajando con el Espíritu de Dios que obra en él poderosamente, para que pueda presentar a todo hombre perfecto en Cristo. El tal hombre es reconocido en el cielo como ministro, que anda en las pisadas de su gran Modelo. (Obreros Evangélicos, pág. 495.)

ALEGRÍA

El signo distintivo de todos los que han llegado al amor perfecto de Dios, es una alegría solemne, majestuosa, inalterable, una serenidad tan asombrosa y estable, tan indolente e infantil, que los hijos de este mundo se sienten tentados al escándalo. Su conducta no depende del mundo que los rodea, sino que emana de lo íntimo de su ser, en cuyas profundidades no estalla fácilmente la tormenta, porque fundan su vida sobre una base inaccesible a la acción de los elementos, sobre Dios. —Santo Tomás.

y finalmente de todos los miembros de la iglesia.

2. Ayuda a realizar los servicios de la iglesia en forma mejor organizada y más eficiente.

3. Aumenta el entusiasmo por las actividades de la iglesia en todos los miembros.

4. Los problemas de la iglesia, tales como disensiones, críticas, celos y transgresión de los mandamientos, son reemplazados por palabras y obras de amor.

5. Aumenta el sentimiento de dignidad e importancia en cada miembro.

6. Aumenta la influencia de la iglesia en la comunidad.

7. Ayuda a mantener cerrada "la puerta de atrás" de la iglesia contra la apostasía.==

EL PASTOR

El pastor debe ser el capitán del ejército de Dios, el práctico del mar tempestuoso de la vida, el consolador en la hora de la tristeza, el confortador en las amarguras, el enseñador de la verdad de Dios, el proclamador del potente Evangelio, el financista que hace prodigios con poco capital, el vaso lleno del Espíritu Santo, el diplomático que resuelve situaciones difíciles, el embajador del Rey de reyes, el ejemplo de todos los hombres, el consejero sobre todos los puntos de vista, el juez de asuntos eclesiásticos, el abogado de los oprimidos, el intercesor de los necesitados y el guía en el camino de la vida.



Todos los Miembros Puestos al Trabajo

POR JORGE STEVEN

Pastor de la Asociación de Arkansas-Louisiana

RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

JESUS mismo fue enviado a la tierra como un instrumento del Evangelio, porque fue el "apóstol . . . de nuestra profesión" (Heb. 3:1). Como una organización de co-obreros con él, "la iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 9). Luego, los miembros individuales no están en la iglesia únicamente para su propia comodidad y satisfacción, sino como una unidad responsable en un equipo que trabaja constantemente para llevar a cabo el propósito de redimir a los hombres.

La obra de la iglesia no es la del pastor y de unos pocos dirigentes, porque "cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 166).

LA IGLESIA COMO BARCO DE GUERRA

La iglesia es como un barco de guerra antes que como un transporte de tropas, y por eso debe organizársela para la acción. Así como cada hombre ocupa su lugar en un barco de guerra, también los cristianos deben ocupar el suyo en la iglesia. "A cada uno se ha asignado un puesto del deber, no

HACER MAS Y ESTUDIAR MENOS

Me pregunto hasta cuándo continuaremos estudiando el cristianismo en lugar de hacer algo con él. Muchos miembros de nuestras clases bíblicas son más viejos que lo que era Jesús cuando murió; pero todavía están estudiando. ¡Supongamos que Pablo no hubiera hecho más que estudiar! La necesidad clamante de esta hora es un evangelismo inflamado. El Evangelio no sólo debe ser estudiado, sino difundido. Sería mucho mejor que las clases bíblicas y los círculos de estudio dedicaran por lo menos la mitad de su tiempo a descubrir cómo puede ponerse por obra el Evangelio en los asuntos humanos y cómo se puede ganar a otros para Cristo y su iglesia.—The Presbyterian Tribune.

para satisfacer sus propios intereses estrechos y egoístas, sino para que la influencia de cada uno pueda constituir una fortaleza para todos" (*Testimonies*, tomo 7, pág. 296).

Sé humilde, porque la vida entera es una perenne confesión íntima de nuestros errores.—Anónimo.

Si un cristiano es inactivo, la culpa no es enteramente suya, porque la obra del ministro consiste en ver que a cada miembro se le asigne un puesto del deber y se le enseñe a desempeñarse en él. Demasiados miembros de nuestra congregación son como un barco de guerra cuyo comandante estimula regularmente a sus hombres a luchar vigorosamente y con ánimo pero sin indicarles tareas definidas. ¡Qué confusión e ineficacia reinaría en tal barco! Solamente por un milagro podría ganarse una batalla en tales circunstancias. Además de la obra de mantener la organización funcionando adecuadamente, la misión del pastor consiste en encontrar nuevos métodos de atacar "al enemigo", en aconsejar nuevas estrategias, en estimular cada conflicto hasta el final, en reunir y conservar los "despojos".

El éxito de la misión evangelística del ministro depende en gran medida de su capacidad de distribuir responsabilidades entre sus miembros. Directa o indirectamente, la misión del pastor consiste en ver que cada miembro tenga un trabajo definido y que cumpla con ese trabajo.

Resignarse es poner a Dios entre nosotros y el dolor.—Madame Swetchine.

EXPANSION DE LAS RESPONSABILIDADES HACIA ARRIBA

Una medida del progreso de la iglesia es la expansión de las responsabilidades eclesíasticas, que siempre debería ocurrir en una di-

EL MINISTERIO ADVENTISTA



Cristo Nuestro Señor

(Segunda parte)

POR WALTER E. READ

Ex director de la revista *Israelite*

EN ESTE artículo consideraremos a Cristo nuestro Señor como “el Primogénito”. La expresión “primogénito”, o como la encontramos en el griego *protótokos*, se aplica a Jesús de Nazaret siete veces en el Nuevo Testamento.

Dos veces con referencia a su nacimiento mediante la virgen: “Y dio a luz a su hijo *primogénito*” (Mat. 1: 25; Luc. 2: 7).

Otras tres veces aparece la palabra “primogénito”, pero en relación con otros conceptos: “Para que él sea el *primogénito* entre muchos hermanos” (Rom. 8: 29). “El primogénito de toda creación” (Col. 1: 15). “El primogénito de entre los muertos” (Col. 1: 18).

Nuevamente se emplea la expresión “primogénito” en relación con Jesús: “Cuando introduce al *Primogénito* en el mundo” (Heb. 1: 6). “El primogénito de los muertos” (Apoc. 1: 5).

En la Septuaginta se utiliza esta expresión muy a menudo en relación con el hijo primogénito, pero también se la emplea simbólicamente: “Israel es mi hijo, y primogénito” (Exo. 4: 22). “Efraín es mi primogénito” (Jer. 31: 9). “Yo también le pondré por primogénito” (Sal. 89: 27).

Esto destaca el hecho de que la expresión *protótokos* es una de esas palabras que a veces tienen un significado más amplio que el de la generación física. Recordando esto, consideremos lo siguiente:

I. LOS PRIVILEGIOS DEL PRIMOGÉNITO

El relato sagrado revela que las prerrogativas del primogénito se transmitieron de Abraham a Isaac y por providencia especial a Jacob. Pero la dignidad del primogénito fue perdida por Rubén, el hijo mayor de Jacob, como un castigo por su conducta incestuosa. (Gén. 35: 22; 1 Crón. 5: 1.)

Las prerrogativas y los privilegios del hijo primogénito quedaron entonces divididos, como puede verse por lo siguiente:

1. El hijo primogénito disfrutaba del derecho de *soberanía* y de *mando*, lo cual significaba autoridad sobre los más jóvenes, similar a la que poseía el padre. (1) Esta fase del derecho del nacimiento se ve particularmente en los reyes que reinaron sobre Israel y Judá. Después del pecado de Rubén, este efecto de la primogenitura se transfirió a Judá. (2) Así se distinguió Judá de las demás tribus, y la autoridad adscripta al primogénito hizo de su poseedor, excepto en unos pocos casos, el sucesor del trono real.

2. El primogénito disfrutaba del privilegio del *sacerdocio*. El honor de ejercer ese oficio se transfirió del hijo primogénito de cada familia a Leví. (Núm. 3: 12-16; 8: 18.) Debido a que antes de esto el hijo primogénito servía como sacerdote en la familia, y luego como este oficio fue desempeñado por Leví y sus hijos, se dispuso que todos los primogénitos de las familias israelitas fueran redimidos. (Cap. 18: 15, 16.)

3. El primogénito recibía también una doble porción de la herencia. (Deut 21: 17.) Jacob le dio a José la porción adicional que le correspondía a Rubén adoptando sus dos hijos. (Gén. 48: 5, 15-19.)

Pero la división de los privilegios del hijo primogénito no duraría para siempre; todos estos privilegios debían reunirse en la persona del Mesías:

(a) *La soberanía, la herencia y el dominio los recibió el Mesías*. Esto parece claro en varios pasajes: “Hasta ti vendrá el señorío primero” (Miq. 4: 8). “Hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos” (Gén. 49: 10). “Hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré [al reino]” (Eze. 21: 27).

(b) *El sacerdocio lo recibió el Mesías*. “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Sal. 110: 4; Heb. 5: 6; 7: 21).

“Teniendo un gran sumo sacerdote . . . Jesús el Hijo de Dios” (Heb. 4: 14).

Así como Jesús el Mesías es el “Primogénito”, era conveniente que todos los privilegios y prerrogativas del hijo primogénito que se habían separado volvieran a reunirse en él. El sacerdocio de Leví y de Aarón, tanto como el concepto de reinado de Judá y de David, eran solamente símbolos del bendito ministerio de Jesús el Hijo de Dios.

Ninguno hay tan perfecto, que alguna vez no necesite de advertencia y de consejo.—Gracián.

II. EL SIGNIFICADO DE LA EXPRESION “PRIMOGENITO”

Hasta aquí hemos considerado brevemente el sentido de la expresión “primogénito”. Ahora examinaremos más profundamente esta cuestión y procuraremos establecer claramente el significado de esta palabra y particularmente su uso, a fin de comprender mejor lo que significan los textos del Nuevo Testamento que se refieren a nuestro Señor como el “primogénito”.

1. En primer lugar, deberíamos notar que la expresión *primogénito* no siempre significa el primer hijo que nace en la familia. A veces se la emplea para denotar una posición o dignidad que se confiere a una persona. Hay varios casos en ese sentido:

a. David era un “primogénito” (Sal. 89: 20-27), y sin embargo era el más joven de la familia de Isaí. (Rut 4: 22; 1 Sam. 16: 10-12.)

b. Jacob fue el “primogénito” aunque Esaú era el verdadero hijo mayor. (Gén. 27: 19, 29, 33-37.)

c. José, aunque era el primer hijo nacido a Raquel, era el undécimo hijo de Jacob, porque ya había otros diez hijos de Lea y de las doncellas de Lea y de Raquel.

d. Salomón fue elegido como el sucesor de David antes de Adonías. Adonías era el cuarto hijo de David (2 Sam. 3: 4), pero después de la muerte de sus otros tres hermanos mayores, él era el hijo mayor que sobrevivía, y normalmente debía ser el heredero del trono. Pero David eligió a Salomón. (1 Rey. 1.)

e. Efraín, el segundo hijo de José, fue elegido antes que Manasés, el hijo mayor. (Jer. 31: 9; Gén. 41: 50-52.)

f. Leví, Judá y los hijos de José fueron elegidos en lugar de Rubén, el primogénito de Jacob.

g. Los tres hijos de Leví eran Gersón el primogénito, Coat y Merari (Gén. 46: 11) pero

en la lista de estos hijos y de sus descendientes dada en Números 4, aparecen como sigue: Coat, el segundo (cap. 4: 1-21); Gersón, el primero (vers. 22-28); Merari, el tercero (vers. 29-33).

h. Luego tenemos el caso de Simri el jefe (“Aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe”) (1 Crón. 26: 10).

i. Aun los judíos en sus antiguos escritos reconocían que esta expresión no siempre se tomaba en un sentido numérico exacto, porque se refería a Adán como el primogénito del mundo aunque había sido creado y no nacido. (3)

2. En segundo lugar, debería observarse que la expresión *primogénito* se emplea a veces en sentido simbólico, y sin ninguna referencia al nacimiento físico. Ya se han mencionado algunos casos, pero añadiremos otros:

a. Dios declaró acerca de Israel (como un pueblo): “Israel es mi hijo, mi primogénito” (Exo. 4: 22).

b. Dios declaró acerca de Efraín (también Israel): “Efraín es mi primogénito” (Jer. 31: 9). En el versículo 20 leemos: “¿No es Efraín hijo precioso para mí?”

c. Este término se aplica a los miembros de la iglesia de Cristo. Leemos acerca de “la congregación de muchos primogénitos” (Heb. 12: 23).

d. Se aplica a Cristo nuestro Señor. (Col. 1: 18; Heb. 1: 6; Apoc. 1: 5.)

e. Hay casos análogos en la literatura bíblica: en el *Expositors Bible* hay una declaración según la cual el *Libro de la Sabiduría de Salomón* [ver Biblia con licencia eclesiástica] celebra sus elevadas prerrogativas como el “primogénito” del Creador. En el libro *Ireneo Contra las Herejías*, tomo 3, capítulo 3, sección 4, leemos que Policarpo llamó a Marción el “primogénito de Satanás”.

3. En tercer lugar veamos qué significa el término *primogénito* cuando se lo aplica

Malamente llevas el nombre de cristiano si recibes con mal rostro a tu ofensor.—Kempis.

al pueblo de Israel y cómo habla Dios de ellos en su Palabra:

Eran: un pueblo escogido, un pueblo santo, un pueblo especial (Deut. 7: 6, 7); un pueblo apartado (Exo. 33: 16); un pueblo de su heredad (Deut. 4: 20).

Aun la literatura apócrifa concuerda con este concepto de Israel como un pueblo primogénito. Veamos las siguientes declaraciones:

“Nosotros tu pueblo, a quien has llamado tu primogénito, tu unigénito, tu amado”. (1)

“Tu castigo nos ha sobrevenido [a Israel] como (sobre) un primogénito, un hijo unigénito”. (2)

Lo que se aplica a Israel como un pueblo se aplica en un sentido más pleno al Mesías, a Cristo nuestro Señor. Entonces, en la expresión “primogénito” el énfasis no se coloca necesariamente sobre la generación física sino en el estatus de dignidad, de honor, de preeminencia. Todas las prerrogativas de los “primogénitos” se atribuyeron a Jesús, pero en un sentido mucho más pleno y completo.

Sólo el sabio retrocede para tomar el verdadero camino.—Joubert.

Los comentaristas bíblicos lo reconocen plenamente. Citamos una declaración de Adán Clarke:

“Yo también le pondré por primogénito. Trataré con él como un padre con su hijo primogénito, a quien le pertenece una doble porción de la herencia y los honores. La expresión *primogénito* no siempre debe entenderse *literalmente* en las Escrituras. A menudo significa simplemente un *hijo muy amado, o más amado*; uno preferido a todos los demás y distinguido por alguna eminente prerrogativa. Así Dios llama a Israel *su hijo, su primogénito*, Exodo 4: 22. Véase también Eclesiastés 37: 12. Y aun Efraín es llamado el *primogénito* de Dios, Jeremías 31: 9. En el mismo sentido a veces se aplica aun a *Jesucristo mismo*, para dar a entender su preeminente dignidad. (6)

Que las características de Israel, anotadas más arriba se aplican al Mesías nuestro Señor puede verse de lo que sigue:

Fue elegido (1 Ped. 2: 4); fue santo (Heb. 7: 26); era superior a todos (Efe. 4: 6); era separado (Heb. 7: 26); era favorecido (Luc. 2: 52); era adquirido (Luc. 4: 19-22).

III. LOS SIMBOLOS Y LAS SOMBRAS DEL VERDADERO PRIMOGENITO, CRISTO

Varios a quienes se aplicó la expresión primogénito en el Antiguo Testamento eran individuos o grupos que de alguna manera, aunque inadecuadamente, constituían un símbolo del Mesías, el verdadero primogénito. Podemos considerar unos pocos ejemplos. José. Como ya hemos visto José fue elevado a la categoría de primogénito. (1 Crón. 5: 1, 2.) En conexión con esto podemos considerar las palabras de Elena G. de White: “La vida de José ilustra la vida de Cristo”. (7)

David. Con toda seguridad podemos considerar a David como símbolo de Jesús nuestro bendito Señor. Leemos:

“Grandes y gloriosas fueron las promesas hechas a David y a su casa. Eran promesas que señalaban hacia el futuro, hacia las edades eternas, y encontraron la plenitud de su cumplimiento en Cristo”. (8)

Luego Elena G. de White cita Salmo 89: 27 que en primer término se aplicó a David:

“Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra”. (9)

Un antiguo intérprete bíblico muy respetado escribió:

“Yo también le pondré por primogénito —el me clamará: Mi padre eres tú, así que lo haré mi hijo, sí, mi primogénito; el primogénito tiene diversos privilegios sobre los otros hijos. Esto y el pasaje siguiente, en cierto sentido, concuerdan con David, pero se cumple más plenamente en Cristo, y parece que se le atribuye a David en este pasaje mayormente como un símbolo de Cristo, y para que la mente del lector pueda ser conducida a través de él hacia Cristo” (*Joseph Benson Commentary*, tomo 2, Nueva York, 1857). (10)

Salomón. Salomón fue llamado por Dios “mi hijo” (2 Sam. 7: 14); “A este he escogido por hijo” (1 Crón. 28: 6). “Mi hijo” fue una expresión utilizada por Dios en su designación de Salomón: “Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo”. Esto se aplica también al Mesías, según leemos en Hebreos 1: 5: “Yo seré a él padre, y él me será a mí hijo”.

Israel. El pueblo de Israel fue llamado por Yavé “mi hijo” y “mi primogénito” (Exo. 4: 22), pero la realización más plena de estos conceptos se vería en el que vendría, el Mesías, como aún lo reconocen los eruditos judíos.

Procura corregir en ti mismo cuanto te disguste en los demás.—Anónimo.

Citamos de la *Midrash*: R. Nathan dijo: “El Santo, sea él bendito, le dijo a Moisés: ‘Así como he hecho a Jacob mi primogénito, porque dice: *Israel es mi hijo, mi primogénito*, (ib. iv, 22), así haré al rey Mesías mi primogénito, como dice: *Yo también le pondré por primogénito*’ (Sal. 89: 28)”. (11)

Otro erudito judío escribe:

“Así como Israel es el hijo de Dios, también el Mesías, el rey de Israel, es también hijo de Dios”. (12)

Israel era llamado por Dios “mi amado” (Isa. 5: 1); así también lo era Cristo. (Mar. 12: 6.) Israel era “mi hijo” (Ose. 11: 1); así también Jesús. (Mat. 3: 17.) Israel fue lla-

Principios Básicos Sobre Interpretación Profética

PREGUNTA Nº 22

¿Cuáles son las enseñanzas básicas de los adventistas concernientes a las profecías inspiradas de la Biblia? ¿En qué y por qué difieren Uds. de los postmilenaristas y los futuristas? ¿Qué piensan acerca de las profecías “del reino” y de la restauración de los judíos? ¿Por qué difieren de los postmilenaristas y de los futuristas en su interpretación? Tengan la bondad de ser específicos.

TRES cosas impresionan profundamente al estudiante de las profecías cuando repasa el testimonio de los libros: (1) El propósito inmutable de Dios (Isa. 14: 27); (2) su presencia divina (Isa. 46: 10; Hech. 2: 23), y la revelación inspirada del esquema de los siglos mediante los profetas bíblicos de la antigüedad (Amós 3: 7); y (3) su infinita paciencia con los testarudos seres humanos que dejan de cumplir sus planes para ellos.

En cuanto a las profecías de las Sagradas Escrituras, los adventistas creemos que son anticipaciones de los siglos futuros divinamente inspiradas. La mayor parte de nuestra interpretación de las profecías de esta clase no nos pertenece originalmente. Se basa en

los descubrimientos de muchos de los más piadosos y eminentes eruditos de diferentes comuniones a lo largo de los siglos. Con la iglesia primitiva sostenemos que los cumplimientos proféticos deben buscarse en los acontecimientos históricos, y encontramos un reconocimiento progresivo y contemporáneo de las épocas sucesivas y de los cumplimientos más sobresalientes de la descripción profética de la historia.

Creemos, con la mayoría de los expositores desde los padres de la iglesia hasta los tiempos modernos, que los cuatro poderes mundiales del esquema de las profecías de Daniel eran los imperios Neobabilónico, Medopersa, Griego (Macedonio), y Romano; que Roma no iba

mado de Egipto. (Deut. 1: 27.) Lo mismo es verdad de Emanuel. (Mat. 2: 15.) Israel era “el hijo del hombre” (Isa. 51: 12); lo mismo era verdad de Cristo Jesús. Las verdades del Salmo 110 y de Daniel 7: 13 se realizan plenamente en la vida y el ministerio de Jesús nuestro Salvador (Mat. 26: 64; Hech. 2: 24-36; Efe. 1: 20, 22). A la luz de estas consideraciones podemos regocijarnos porque Cristo nuestro Señor, el Mesías, es el “primogénito” de Dios, el “Don inefable” (2 Cor. 9: 15), el que es incomparable, el que es preeminente sobre todos. Fue este “incomparable”, este “primogénito” del cielo el que fue dado para que fuera nuestro Salvador. Esto ha sido bien expresado como sigue:

“Dios había prometido el Primogénito del cielo para salvar al pecador”. (13) =

- (1) Gén. 25: 23; 27: 29.
- (2) 1 Crón. 5: 1, 2; Gén. 49: 8-10.
- (3) *Midrash Rabbah*, Núm. 4: 8, ed. Soncino.
- (4) Esdras 6: 58 en *The Apocrypha and Pseudepigrapha*, tomo II, R. H. Charles, Clarendon Press, Oxford, 1913.
- (5) *Psalms of Solomon* 18: 4, *Id.*
- (6) Adam Clarke, *Commentary on the Bible*, Sal. 89: 27.
- (7) Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas*, pág. 244.
- (8) *Id.*, pág. 818.
- (9) *Ibid.*
- (10) *Joseph Benson Commentary*, tomo 2, Sal. 89: 27.
- (11) *Midrash Rabbah*, Exo. 19: 7, 8, ed. Soncino.
- (12) C. S. Moutefoire, *The Synoptic Gospels*, tomo 1, pág. 48.
- (13) Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 34.

a ser seguida inmediatamente por el quinto poder mundial, sino que sería dividida en una cantidad de reinos poderosos y débiles; que su desmembramiento se llevó a cabo durante los siglos IV y V; que sería seguido por la aparición de un poderoso anticristo; y que este anticristo, a su vez, sería destruido en la segunda venida, que sería acompañada por la resurrección literal de los justos muertos, y el encadenamiento de Satanás durante el milenio; y que el milenio entonces sería seguido por el reino eterno de Dios.

Creemos con muchos dirigentes de la Reforma que la división de Roma en los diez reinos que representan a las distintas naciones de Europa fue seguida por el anticristo papal como el poder dominante de la Edad Media que había sido predicho. Este es nuestro punto de visto histórico de las profecías. Rechazamos el futurismo y el preterismo no solamente porque ambos sistemas fueron proyectados por los católicos romanos de la contrarreforma contra las posiciones de los protestantes, sino porque encontramos que esas interpretaciones están fuera de armonía con las especificaciones de las Escrituras. Tampoco aceptamos el postmilenarismo que ahora está desacreditado en mayor medida, que es una tesis según la cual el mundo experimentará una mejoría progresiva y se acercará a la paz universal en un reino de Dios hecho por el hombre. Los adventistas creemos que la única esperanza del mundo es el segundo advenimiento de Cristo, personal y anterior al milenio, el cual creemos, por el estudio de las profecías bíblicas, que es inminente, pero para el que *no establecemos fecha*.

Creemos que las profecías sencillamente constituyen el fondo para la gran actividad redentora de Dios según está centrada en los dos advenimientos de Cristo. Cristo vino por primera vez para vivir entre los hombres como un ser sin pecado, y para morir como el sacrificio expiatorio, vicario y ampliamente suficiente para la redención de la humanidad perdida. Y su ministerio sacerdotal en el cielo abarca el período comprendido entre su ascensión y su segunda venida como Rey de reyes, para reunir a los redimidos y para poner fin al trágico reinado del pecado.

I. Concepto adventista de la profecía en relación con otros

El tema de la profecía y el cumplimiento profético es demasiado amplio para ser tratado en forma adecuada en este lugar. Esta respuesta por lo tanto se limitará a los puntos que parecen más importantes en relación con los temas considerados en estas preguntas y respuestas.

1. *Clasificación de las profecías bíblicas.* La palabra "profecía" significa predecir y decir por adelantado; un profeta pronuncia el

mensaje de Dios, que representa reproches, corrección e instrucción para el hombre; a veces también predice acontecimientos del futuro inmediato o distante anunciando anticipadamente el desarrollo de los propósitos de Dios o lo que acontecerá en ciertas circunstancias.

A veces al profeta se le dio el nombre de "vidente", expresión que significa uno que ve con vista sobrenatural. A veces el profeta recibe oralmente los mensajes de Dios; otras veces los recibe en visión. Pero ya sea que el profeta oye o ve el mensaje de Dios, lo presenta como la palabra de Dios antes que del hombre. "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1: 21).

Podemos clasificar las profecías de varios modos:

La adulación es una moneda falsa que circula gracias a una vanidad mal entendida.—La Rochefoucauld.

Según su *contenido*, en: a) Mensajes éticos de reforma para los contemporáneos, como los dados por Elías y Jeremías; b) predicciones, en las cuales el elemento ético puede ocurrir a menudo como en los mensajes dados por Isaías, Jeremías y Daniel.

Según su *forma*, en: a) Profecías literales; b) profecías figurativas o simbólicas; c) profecías en forma de decreto; d) parábolas proféticas.

Según su *alcance*, en: a) Profecías inmediatas o de corto alcance; b) predicciones de acontecimientos distantes particulares; c) esquemas proféticos a larga distancia que cubren largos períodos; d) profecías de doble aplicación (inmediatas o futuras; o literales y figuradas).

En cuanto al cumplimiento, la profecía predictiva puede dividirse en por lo menos tres categorías:

a) Predicciones de propósitos divinos (independientes de la voluntad y del propósito de los hombres); b) predicciones de la presciencia divina (que predicen las acciones de los hombres); c) predicciones de recompensa o castigo divinos (condicionales a las buenas o malas acciones de los hombres).

A veces puede ser difícil determinar a qué clase pertenece determinada profecía, sin embargo las tres clases de profecías son seguras, aunque en forma diferente.

2. *Ejemplos de cumplimiento de estas tres clases de profecía.*—Algunos ejemplos ayudarán a aclarar estas diferentes clases de profecía:

Profecías de la *primera* clase (el propósito inmutable de Dios) incluyen, por ejemplo, la predicción de Dios de que Cristo moriría por la salvación del hombre y que el universo finalmente sería limpiado del pecado. Las profecías de esta clase tienen que cumplirse, porque son una declaración del eterno propósito o voluntad de Dios de hacer algo, independientemente de la voluntad humana.

Las profecías de la *segunda* clase (presencia) incluyen predicciones del juicio y la crucifixión de Jesús. Esta clase de profecía tiene que cumplirse, porque Dios no puede equivocarse en su presciencia. En su omnisciencia, conociendo "el fin desde el principio", sabía que los hombres perversos juzgarían y crucificarían a Jesús, pero las predicciones no forzaron a ninguno de ellos a pecar, aunque una profecía puede predecir "lo que la presciencia de Dios ha visto que ocurriría", sin embargo, como ha dicho uno de nuestros escritores más representativos, "las profecías no conforman los caracteres de los hombres que las cumplen. Los hombres actúan según su propia y libre voluntad" (Elena G. de White en *The Review and Herald*, 13-11-1900, pág. 721).

Profecías de la *tercera* clase (aquellas que prometen recompensa o amenaza con el castigo) están ejemplificadas mediante la doble predicción de Jeremías (cap. 17) acerca de la permanencia o la destrucción de Jerusalén. Podríamos decir, además, que las predicciones de esta clase son igualmente seguras, pero en una forma distinta: es seguro, por ejemplo, que un hombre experimentará ciertamente el cumplimiento de la recompensa o el castigo predichos. Si cumple las condiciones necesarias para recibir las bendiciones, las penalidades no le son infligidas; y, por otra parte si se hace acreedor al castigo, no se cumple la otra predicción de las bendiciones. El resultado está condicionado a la elección del bien o el mal por parte del hombre. Así cuando Dios pronuncia cualquier clase de predicción —promesa o amenaza— para el mismo hombre o nación, resulta obvio, por la misma naturaleza del caso, que cualquier predicción particular de recompensa o castigo puede o no puede cumplirse, dependiendo de la libertad de la voluntad humana para cumplir o no cumplir con las condiciones, y sin embargo, la certidumbre de la profecía en ninguna manera queda disminuida, puesto que la una o la otra alternativa —recompensa o castigo—, con toda seguridad ocurrirá.

Es cierto que el cumplimiento es una de las pruebas de la verdadera profecía. Aunque el cumplimiento de una predicción no prueba necesariamente que el profeta sea genuino (Deut. 13: 1, 2) la falta de cumplimiento prueba que el profeta es falso (Deut. 18: 20-22) a

menos que exista una condición manifiesta o implícita. Es obvio que esto último se aplica como prueba únicamente a las predicciones inmediatas, porque las predicciones a largo plazo que deben cumplirse mucho tiempo después de la muerte del profeta no sirven a sus contemporáneos para decidir si deben creer el mensaje del profeta y considerarlo un genuino mensajero de Dios.

3. *Profecías condicionales.* Las profecías que declaran o implican promesas o amenazas son condicionales, y dependen de las acciones de los hombres. A veces se manifiesta la condicionalidad (Exo. 19: 5, 6); otras veces no. (Jon. 3: 4.) En tales profecías podemos ver un conjunto de acontecimientos sustituido por otro, de acuerdo con la respuesta a las condiciones, sin que esto en manera alguna delimite la certidumbre de la profecía. (Jer. 18: 7-10.)

El cumplimiento de algunas profecías se retarda a causa de las propias acciones o la inacción de los hombres; a veces el cumplimiento es distinto de la posibilidad original. Hay ejemplos claros de ambos casos.

a) Dios había prometido sacar a los israelitas de Egipto y llevarlos a la tierra de Canaán echando de ella a sus habitantes paganos para que su pueblo poseyera esa tierra. (Exo. 3: 8; 15: 17; 23: 23; etc.) Sin embargo cuando se acercaron a los límites, en Cades Barnea, el informe adverso de los espías los hizo rebelarse y rehusar seguir adelante. En consecuencia Dios dijo: "Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella" (Núm. 14: 30). Tendrían que vagar en el desierto hasta que pereciera esa generación. Esto aparentemente era un quebrantamiento de la promesa, pero la generación siguiente, casi cuarenta años más tarde, entró en Canaán.

Actualmente la larga espera de la segunda venida de Cristo hace que algunos se pregunten: "¿Dónde está la promesa del advenimiento?" El apóstol responde: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3: 9).

b) Un ejemplo de cumplimiento transformado fue la profecía de la tribu de Leví: "Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel" (Gén. 49: 7). Sin embargo debido a la lealtad de esa tribu en un momento de crisis, la dispersión se transformó en una bendición. Leví se convirtió en la tribu del sacerdocio, y así no heredó una parte de la tierra como las demás tribus, y no se contó como una de las doce, y sin embargo Leví vivió esparcido entre todas las tribus a fin de ser una bendición para todos (Exo. 32: 16; Núm. 18: 20-24). Algunas veces las profecías del Antiguo Testamento

mento que en primer término son literales se cumplen en forma figurada en el Nuevo Testamento, pero ese cumplimiento debe ser identificado para nosotros por la *inspiración*; de otra manera no habría límite a las interpretaciones especulativas y caprichosas.

Como puede verse mediante estos ejemplos, el hecho de que no siempre podamos encontrar un cumplimiento literal de cada detalle de la profecía no significa que las predicciones hayan fallado o que debamos buscar un cumplimiento imaginativo todavía por venir. Hay que tener en cuenta, como aun saben los "literalistas", el lenguaje figurado de los escritos tanto antiguos como modernos; y además los modos de expresión del Oriente. Por otra parte, las parábolas o símbolos deben comprenderse en términos de lo que su autor intenta enseñar, y no en términos de los detalles secundarios del panorama (tales como las manchas del leopardo o de la relación de cinco y cinco en las vírgenes necias y las prudentes). Cuando consideramos el marco en el que se ha dado un mensaje profético, buscando en primer término el significado directo y principal, y luego cualquier otro significado secundario o figurativo, descubrimos que las profecías no son una fantasmagoría que da lugar a cualquier cosa que la imaginación quiera ver en ellas, ni tampoco mensajes cifrados con un rígido significado para cada palabra —mensajes que deban cumplirse detalladamente o de lo contrario la profecía habrá fallado.

4. *Distintos puntos de vista de las "profecías del reino"*. Ha habido mucha incompreensión de la serie de promesas y profecías, especialmente del Antiguo Testamento, concernientes al lugar de Israel en el plan de Dios: las así llamadas "profecías del reino".

Los postmilenaristas interpretan las "profecías del reino" como descripciones enteramente simbólicas de una edad de oro futura de la iglesia, un milenio de justicia mundial, que sobrevendrá merced a una mayor medida de los actuales medios de gracia, y no por una directa intervención de Dios. Se pretende que esto preparará a todo el mundo para la segunda venida de Cristo al final del milenio y que traerá el juicio final y la eternidad.

Los premilenaristas esperan que prosiga el actual reino de pecado, y que aun empeore, hasta que la venida personal de Cristo ponga fin a esta edad por medios catastróficos y sobrenaturales. Comienzan el milenio mediante una primera resurrección literal (de "los santos") y lo terminan con la segunda resurrección (de los demás muertos), y el juicio final, seguido por la eternidad en un cielo y la tierra nuevos.

Los amilenaristas niegan un reino milenarío; más bien lo comparan, como San Agustín

con el triunfo del cristianismo en esta época. Están de acuerdo con los premilenaristas de que el mundo no ha de ver una edad de oro antes del advenimiento, que el trigo y la cizaña crecerán juntos hasta la introducción de la próxima era mediante el advenimiento de Cristo, pero concuerdan con los postmilenaristas en que el advenimiento no es seguido por un reino milenarío sino por el juicio final y la eternidad.

El premilenarismo resurgente de comienzos del siglo XIX reaccionó vigorosamente contra la "espiritualización" de la primera resurrección y de las profecías del reino hecha por los postmilenaristas que entonces predominaban. Los premilenaristas, que en Inglaterra se conocieron como "literalistas", destacaron no solamente una resurrección literal sino también un reino literal en la tierra durante el milenio. Este estaría bajo el gobierno directo o indirecto de Cristo, e implicaría una aplicación directa a los judíos de las profecías del Antiguo Testamento hechas al antiguo Israel. Aunque algunos de estos literalistas al principio eran historicistas, pronto dieron el próximo paso lógico; se convirtieron mayormente en futuristas. Los cumplimientos de la mayoría de las profecías se esperaron para el final de esta época. Todas las profecías del reino que no se habían cumplido completamente hasta el último detalle —el triunfo de Israel sobre los reyes terrenos, su restablecimiento en Palestina con la reedificación del templo y la renovación de los sacrificios de animales y aun la retención de la lluvia por parte de Dios a toda nación que no fuera a Jerusalén para la fiesta de los tabernáculos—, todo esto, y mucho más, sostenían que debía cumplirse en forma literal en el futuro reino de los judíos en la tierra, después de la segunda venida, durante el milenio.

En los Estados Unidos, el poderoso movimiento premilenarista de mediados del siglo XIX al comienzo incluía a los literalistas y mileritas. Y como ambos eran premilenaristas históricos, se aliaron contra las posiciones del postmilenarismo. Pero los mileritas creían, con la mayoría de la iglesia durante los siglos, que el reino profetizado sería establecido por la iglesia glorificada y no por los judíos. Creían además, que el milenio sería el comienzo de un estado eterno.

Por el contrario, los adventistas del séptimo día sostenemos que las promesas del reino se cumplirán en la experiencia de la iglesia —actualmente "el reino de gracia" en los corazones de los cristianos, y posteriormente "el reino de gloria" en el estado eterno. Aquí diferimos de la mayor parte de otros grupos cristianos en nuestra consideración de las profecías del reino.==

TRABAJA Y PERSEVERA



*Lo que no logres hoy, quizá mañana
lo lograrás; no es tiempo todavía:
nunca en el breve término de un día
madura el fruto y la espiga grana.*

*No son jamás, en la labor humana,
vano el afán, inútil la porfía;
el que con fe y valor lucha y confía,
los mayores obstáculos allana.*

*Trabaja y persevera, que en el mundo
nada existe rebelde ni infecundo
para el poder de Dios o el de la idea.*

*¡Hasta la estéril y deforme roca
es manantial cuando Moisés la toca,
y estatua cuando Fidias la golpea!*

—Manuel de Sandoval.

LA RELIGION EN LA PRENSA



LA "EXCESIVA TOLERANCIA" ES CULPADA POR LA PROLIFERACION DEL CRIMEN.—“Vivimos en una época de excesiva tolerancia —dijo Lewis F. Powell, hijo, presidente electo del Colegio de Abogados de Washington— una clase de tolerancia que acepta . . . niveles de conducta y actitudes hacia la responsabilidad personal que son marginales y definitivamente malos en términos del bienestar de la sociedad y de nuestro país”. En el hogar esta tolerancia se manifiesta como permiso para beber a una edad muy temprana, como uso incontrolado del automóvil, ausencias sin control del hogar en la noche, y uso de la lectura y la televisión sin ninguna restricción. “El otro lado de la moneda —añadió— es el fracaso de los padres en asumir una responsabilidad afirmativa por la educación de los hijos, sus normas morales y éticas, y su respeto por la ley y los derechos de los demás”.

EL FUMAR ES INCOMPATIBLE CON LOS PRINCIPIOS BIBLICOS.—La revista conservadora protestante Christianity Today condenó el uso habitual del cigarrillo como “incompatible con el principio bíblico de la mayordomía del cuerpo”. “Sobre la base bíblica de que el Dios que nos dio nuestros cuerpos nos hace responsables por su uso, ninguno de nosotros tiene derecho de contraer ningún hábito que se haya demostrado que conduce a graves enfermedades y a la muerte prematura”, declaró un editorial de la revista del 8 de noviembre. Además, añadió, el empleo del cigarrillo por los adultos “viola el principio bíblico de responsabilidad del uno hacia el otro” al contribuir “por la fuerza del ejemplo a la adicción de los adolescentes a tan peligroso y a menudo fatal hábito”.

LA "REFORMA MODERNA" DESAFIA A LOS LAICOS.—Si la “reforma moderna” ha de producir una nueva iglesia, debe ser fundada por los laicos, dijo el Dr. Stanley E. Jones, misionero evangelista y autor de fama internacional. “La iglesia que ganará al mundo debe ser una iglesia laica. Los evangelistas y los misioneros como yo nunca lo lograremos. La feligresía laica

debe salir de los bancos y ocupar el campo —los ministros deben ser los dirigentes en vez de ser los que llevan la carga como lo han hecho mientras sus congregaciones han sido únicamente espectadoras”. El Dr. Jones, notando el resquebrajamiento del antiguo orden mundial dijo que “la iglesia del nuevo día significaría un redescubrimiento de Cristo y las normas del Nuevo Testamento”. La reforma del siglo XVII no se desarrolló a causa del hombre, dijo, sino porque “Jesús vino a colocarse frente al hombre y se hizo inmediatamente accesible para él sin ningún intermediario”.

EL COMPUTADOR DICE QUE PABLO ESCRIBIO SOLAMENTE CINCO EPISTOLAS.—¿Cuántas de las epístolas escribió realmente San Pablo? El Nuevo Testamento le acredita catorce, pero el verdadero total se ha puesto en duda durante muchos años. Ahora los hombres modernos con máquinas modernas han encontrado nuevas razones para dudar. La última conclusión, según un pastor de la Iglesia de Escocia que ha utilizado el cerebro electrónico de un computador para analizar la gramática y la estructura de las Escrituras, es que San Pablo puede recibir el crédito de haber escrito cinco de las catorce epístolas. El Reverendo Andrew Q. Morton, ministro de la Abadía de Culross, Fife, Escocia, dijo que probando el griego original de las epístolas, midiendo el largo de las oraciones, las formas de las palabras, y la frecuencia de palabras comunes, descubrió que las otras nueve epístolas eran la obra de por lo menos otros cinco autores. Puesto que estos últimos descubrimientos han sido publicados en Londres, el Sr. Morton dijo que había causado mucho revuelo y que había recibido unas seiscientas cartas, la mayor parte de ellas “despreciativas”. Sin embargo la mayoría de los autores de las cartas estaban de acuerdo en que había motivos para dudar de la autenticidad de esas epístolas.

VIERNES SANTO.—El senador L. Mendel Rivers volvió a presentar ante el Congreso de los Estados Unidos un proyecto que declara día de asueto público a este día.